

LA TRADICION

DIOS, PATRIA, REY, FUEROS.

FRANQUEO CONCERTADO

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

Año VII

SUSCRIPCION DEL SEMANARIO

Trimestre
Un año

TORTOSA

Sábado 11 de Agosto de 1917

REDACCION Y ADMINISTRACION

Taulés Veller, Círculo Tradicionalista

Núm. 323

¿Dónde está el Riff?

Hablemos de Tortosa...

Cada vez que he de cojer la pluma para hablar de Tortosa me cojen escalofríos, el pulso se me detiene, las ideas se me escapan e intenciones me vienen de mandar al diablo pluma, tintero y mi propio númen. Porque hablar de Tortosa es hablar del Riff, de kábilas y kabileños. Meterse en el fregado de querer trasladar al papel algo de la vida de Tortosa es intentar caminar por senderos intránsitables por la gran cantidad de pedruzcos y malezas, es andar por las selvas inconquistables de Marruecos. En Tortosa, no les quepa a ustedes ninguna duda, somos aún semi-salvajes.

Están de tal manera las cosas y todos los asuntos en nuestra ciudad, que si por desgracia viniese hoy un tío de la Cochinchina y tuviera el mal gusto de estarse dos o tres semanas por aquí, bailaría de contento y es seguro le cojería un ataque fulminante de *alegritis*, que quizá sería motivo de que tuviera que ser reconocido por el Dr. Mata, al cerciorarse que su país, en relación al nuestro, está en la plenitud y completo desarrollo de la civilización, y que si es verdad que en el mundo todavía existen canibales, antropófagos y gente que lleva taparrabos y palmas para cubrir sus desnudeces, no es en otra parte que aquí.

En los países inciviles y en las colonias conquistadas en los remates del último siglo por las naciones que van al frente de la civilización europea como Alemania, Bélgica, Italia, Austria, etc., etc., la lucha que tenía lugar diariamente, según cuentan intrépidos conquistadores, entre ellos, entre los naturales del país, era horripilante, sangrienta, imperando siempre la fuerza bruta, el más fuerte, y ¡ay! del que caía vencido, pues el calvario a que era sometido a sufrir era mil veces peor que la propia muerte. Las mujeres y los niños eran llevados como rehenes y pasto de las concupiscencias de las tribus vencedoras, o siendo llevados a los mercados, cuando no comidos,

donde eran vendidos a déspotas sin entrañas que les martirizaban, haciéndoles objeto de mil vejaciones hasta que sucumbían. A los hombres, para que no fueran un estorbo a sus inicuos planes, les condenaban a la hoguera, o bien se les sacaban los ojos, se les cortaba la lengua o los brazos, se les condenaba a mil torturas que eran la delicia de aquellas tribus que por medio de la fuerza bruta habían conseguido apoderarse de sus vecinos y a veces de sus propios conciudadanos. Entre los salvajes no se conocen leyes que restrinjan y castiguen los abusos y el despotismo. La ley del más bruto es la que impera, la que domina, la que subyuga.

En Tortosa, duro, doloroso es el decirlo y confesarlo, nuestro amor a la tierra que nos vio nacer quiere detener nuestra pluma, pero nuestros derechos pisoteados, nuestra dignidad ofendida, vence en esta lucha, y penosamente, aún a trueque de hacernos merecedores del desprecio de Nuestra Madre, hemos de decirlo, para así descansar nuestra conciencia, desahogar, ya que no con hechos, con palabras, nuestra impotencia, nuestro degeneramiento: Tortosa, la Dertusa que tan sublimes páginas ha inspirado, la Dertusa inmortal, la Dertusa que no permitió jamás que pisaran sus calles las plantas del malvado, del altanero, del hipócrita, del usurpador, que no permitió nunca que su bandera sirviese de mofa a ningún canalla, a la plebe vil, so pena de pagar cara su osadía, la Dertusa, sí, la Dertusa de otros tiempos, la Dertusa que no ha de volver si Dios no se apiada de nosotros, ofrece el triste espectáculo de una de estas cábilas antes descritas.

Aquí no hay leyes, no rigen leyes, y si las hay no se conocen ni por las tapas ni por los hechos que nos lo demuestran. Aquí no hay otra ley ni otra justicia que la que dicta, que la que ordena una mano más o menos negra, que la que ha implantado un montón de analfabetos erigidos en dictadores.

Aquí no se conoce otra ley que el imperio y mandato de un individuo importado, que se ha erigido en señor de horca y cuchillo gracias a la ignorancia de unos y a la cobardía de otros. Aquí no se administra otra justicia que la partidista y con miras a intereses particulares. Aquí no se conoce otra ley, no se administra otra justicia que la que pueda dar de sí la fuerza bruta. Aquí no reina otra ley que la del más incivil, que la del más bruto. Ese es el espectáculo que ofrece nuestra querida Tortosa. Esa la ley que aquí nos rige. Ni más ni menos que la que tienen por norma los salvajes, la que impera entre los cafres, la que reina entre la gente que viste con pampas y adorna su cabeza con plumas de avestruz. Muy triste es confesarlo, pero es así:

A semejanza de los países descritos, a semejanza de los semi-hombres que más arriba hemos expuesto, también aquí caen en igual penalidad, se les intenta administrar igual justicia a los que son de sentir contrario de los que por la fuerza bruta nos gobiernan, a los que practican otro credo. A los que son de su tribu, de su familia, se les respeta, se les colma de atenciones, se les mimas. Pero a los que no son de su familia, a los que no comulgan con su barbarie, ¡ah! para éstos todo castigo les parece poco, todo martirio es pequeño para pagar su grave delito, su grave pecado de no sentir como ellos. Todos los medios de tortura de que disponen son aplicados a la víctima. Ni los ayes de dolor, ni las lágrimas les detienen en su trágica y odiosa tarea. No hay poderes que lo puedan detener, que lo puedan impedir. Ellos son el brazo y la cabeza de la ley y de la justicia. Nadie, nadie en absoluto, puede con ellos; impertérritos siguen en su camino. Tan confiados están de su poder y de su omnipotencia, que ni la molestia se toman de mirar atrás, temerosos de quedar petrificados en estatua de sal.

El espectáculo cotidiano de la ciudad es triste, desolado, como el de las selvas. El mirar de los habitantes es receloso, desconfiado. Aquí ya no son todos hermanos como en tiempos más felices. Aquí todos se miran como enemigos, todos son enemigos. Aquí ya nadie se

larga la mano en la miseria, en la desgracia. Aquí todos se odian. Aquí ya nadie se quiere, se ha perdido el amor. Todos se temen. Todos esperan el momento oportuno, el momento de descuido o estancamiento, para lanzarse sobre su convectivo, sobre su hermano, y despedazarle. Aquí ya no reina la paz y la concordia que hacía a todos felices, a todos dichosos. Aquí ya no son personas lo que habitan, son bestias feroces, temibles. Aquí no está ya Tortosa, está el Riff. Aquí no debiera ya llamarse Tortosa, para evitar esta afrenta a la propia España; aquí debiera esperarse fuera nuevamente conquistada y vuelta a la civilización para ser bautizada...

Son muchos, legión, los que tosinos. Legión los que emigran. La industria se paraliza, emigra también. El comercio cierra sus puertas, se retira. La desbandada se acentúa. Antes de llegar a vestir con pampas y plumas. Antes de descender a la falsa teoría de Darwin, son muchos los que prefieren borrar su condición de ciudadano tortosino. Son muchos, legión o legiones también, que prefieren decir que son hijos de la Media Luna o del Celeste Imperio, a que han nacido en Tortosa, a que han visto la luz en la invicta Dertusa.

¡Pobre Tortosa de mis amores! A qué condición has descendido. A qué bajo nivel te ha colocado ese aventurero político que, para mayor afrenta y escarnio, va escampando y haciendo girones tu gloriosa y legendaria historia. ¡Pobre Tortosa! Cómo ha hecho perder las virtudes cívicas y su condición social a los hijos de tu amor, a los pedazos de tu corazón, ese vesánico impúdico, deshonor y baldón del linaje humano.

¡Pobre Tortosa! Qué impotentes y cobardes se muestran también los que se jactan de ser hijos tuyos, los que aún dicen amarte... Como un conjuro, todo se ha vuelto contra tí, todo parece está en contra tuya... ¡Pobre Tortosa!...

LLAONET.

Después de leído este ejemplar dese a quienes puedan leerlo con provecho.

El Regionalismo y el Sr. Marqués de Cerralbo

Doctrina tradicionalista

Con motivo del movimiento regionalista del país vasco, ha dirigido el ilustre Jefe Delegado de la Comunión jaimista, señor Marqués de Cerralbo, al dignísimo Presidente de la Junta provincial de Guipúzca, señor Marqués de Valde-Espina, una patriótica y entusiasta carta, de la que entresacamos los siguientes párrafos, en la seguridad de que no sólo han de ser leídos con gran interés por nuestros amigos, sino que servirán de estímulo para acentuar nuestra campaña foral:

«Es indudable, como hecho histórico, que nosotros fuimos los primeros en proclamar y defender, hasta con varias guerras, los Fueros y las libertades regionales y municipales, y que en esa constante campaña estuvimos solos por casi un siglo, pugnando siempre por el Regionalismo. De modo que nuestra actitud debe ser siempre la de ir delante de todos en tal defensa y conseguir que se nos reconozca esa prioridad, al mismo tiempo que la sublime abnegación con que hemos defendido y luchado por tales principios fundamentales de la Patria, por sus glorias, por sus grandezas y verdaderas libertades.

»Nosotros trabajamos en pro de una Bandera, de un programa, de una idea; no aspiramos a beneficios de la política actual, ni a cambios de postura en la Nación para granjería de unos o de otros.

»Nosotros vivimos y nos sacrificamos por la verdadera regeneración de la Patria, entre cuyos principales fundamentos está el Regionalismo, pero el Regionalismo genuino español, el tradicional, el que ha definido y concretado el apóstol de las libertades regionales, el incomparable Mella, frente a los modernos regionalismos liberales, que son máscaras de egoismos circunstanciales o quizá de la revolución, si es que no llegan al separatismo, cuando debe ser primera afirmación la Patria una e indisoluble.

»Que las Juntas, los Círculos, todos los organismos, la Comunión jaimista toda trabaje con redoblado empeño en lo

que indicado queda, no sólo ha de verse con la mayor satisfacción y esperanza por nuestro Augusto Jefe, sino que se impone como deber a todo buen jaimista...»

Después de tan autorizadas palabras, recordando la significación y la historia de la gloriosa Comunidad tradicionalista, no podemos menos de confirmarnos en nuestra actitud de entusiastas y decididos defensores de los imprescriptibles derechos de las regiones y los Municipios, apoyando con todas nuestras fuerzas las gestiones de las Diputaciones vascas por la reivindicación de las libertades eúscaras.

La actuación de la colectividad jaimista será una garantía de que aquí ni nos contentamos con regionalismos de disfraz, ni perseguimos nada que pueda traducirse en detrimento de la Patria.

(Del «Diario Vasco»).

¿Qué beneficios ha obtenido el pueblo de las últimas huelgas? ¿Unos cuantos ilusos a la cárcel y los vividores con los bolsillos llenos. ¡Pueblo! ¿Cuándo abrirás los ojos?

Las reservas dinámicas

Yo soy de los que creen que el tradicionalismo está llamado a muy altos destinos en nuestra patria. Una vez agotado el contenido ideológico de los principios en mal hora incorporados a nuestro código político por los tribunos doceañistas, cuando en España sobrevenga la bancarrota del parlamentarismo que ha sido para nosotros la caja de Pandora, entonces los patriotas volverán la vista a las íntimas energías de la raza; buscará entre las ruinas, entre los escombros humeantes de la heredad empobrecida y esquilada por los hijos espúreos, los ocultos resortes de la vida nacional. Entonces hallará un tesoro oculto; un manantial fecundo para renovar el alma de la patria, para reconstituir la heredad perdida, porque habrá llegado la hora de que los traficantes de la política dejen su puesto a los héroes del Legitimismo. Ante la bandera impoluta, esa bandera sagrada de nuestro Augusto Caudillo, huirá el bando de cuervos agoreros que han atraído sobre España las más negras tempestades de la Historia. Y la aurora del Tradicionalismo será saludada con júbilo por los españoles de ambos mundos, porque en ella verán un vínculo luminoso para la federación de los pueblos ibéricos y para la reconstitución y el engrandecimiento de la metrópoli espiritual de esta raza que vive abatida merced a dos deplorables influencias: la acción interna ejercida por los principios del liberalismo de los enciclopedistas y la presión externa del militarismo naval inglés.

¿Y quién duda de que esa hora se acerca, de que en estos momentos en que se está ha-

ciendo una revisión completa de valores sociales y políticos, España espera también la liquidación de una política funesta, y en el mundial naufragio de todos los principios del 93 tiende sobre el mar ensangrentado los brazos a una tabla gloriosa, la tabla salvadora del Tradicionalismo?

Si en Francia, en la jacobina Francia, el legitimismo gana terreno, ¿qué mucho que en España, donde tiene más hondos y extensos raigambres, empiece a ser mirado con honda simpatía quizá y sin quizá como a la única célula viva en el organismo nacional y que en los reflejos de esa enseña querida veamos todos resplandor de aurora, brillo de apoteosis y radiante oro flama de gloria?

RAKÚ.

De interés nacional

En plena vorágine

Los órganos del dinamismo social tienden a hipertrofiarse; a medida que pasan días y se enconan los combatientes de la gran tragedia, se aceleran más y más los manejos de los contratistas de la paz pública azuzados moral y materialmente por las cancillerías aliadas.

Podríamos establecer un sangriento paralelo entre España y Grecia. Como en esta desventurada nación, en nuestra patria sortos más infames para obligarnos a participar de los trágicos horrores de esa inmensa hoguera mundial.

Lerroux lanzó la idea en Canarias, y el eco respondió en Irún; quisieron probar mejor fortuna Melquiades Alvarez y Marcelino Domingo, y el pueblo en airada protesta impuso el veto al intervencionismo.

La prensa honrada emprendió nobilísima Cruzada levantando muy alto el honor nacional; pero los falsarios, los miserables Judas que para deshonor de España se dicen españoles, se reunieron en macabro festín y allá en París, como en tiempos bíblicos lo hicieron otros en el Huerto del Alfarero, juraron, ante las treinta monedas, inmolarse a nuestra desventurada patria.

Y aquellos malandrines, repletas sus bolsas de francos, recorrieron ciudades y pueblos por ver de infiltrar en el alma nacional el virus ponzoñoso del malhadado intervencionismo.

Y como si respondiera a un miserable conjuro, Romanones desde el más alto sitio de la gobernación de Estado iba señalando rápida la pendiente del precipicio. Aquella Cruzada periodística, recogiendo noblemente los latidos de la opinión, disparó sus dardos y la llorosa efigie helénica se dibujó en el horizonte nacional.

Romanones fué arrojado del Poder como el miserable Venizelos; éste se refugió en Salónica y ayudado por la felonía de algunos militares encendió cruenta lucha en su patria:

huelgas, pronunciamientos, motines, y a medida que Grecia se desangraba y perdía su fuerza moral, Inglaterra y Francia, las humanitarias y liberadoras de pequeñas naciones, iban coartando la libertad helénica, introduciéndose arteralmente en su territorio; fué aquello de intervenir a Grecia para que ella forzosamente interviniera en la horrible hecatombe.

Iguales procedimientos se emplean con España: mitines abogando descaradamente por la intervención, huelgas sin ninguna finalidad económica, revueltas callejeras, todo lo más abominable, pero todo también inútil. No valen a torcer la férrea voluntad nacional los millones extranjeros, porque los miserables que los manejan no pueden arraigar sus bastardos instintos en la conciencia popular, sus felonías son harto conocidas y aquel ejemplo sangriento de Valencia ha servido de dura lección.

A pesar de tanto fracaso como ha seguido a toda iniciación revolucionaria, los truhanes y malandrines que la incubaron no pueden darse por vencidos; es preciso que justifiquen, ante sus sobornadores, la inversión del dinero entregado y ya amenazan de nuevo la tranquilidad pública con una huelga ferroviaria seguida de paro general; pero la actitud adoptada por los ferroviarios que se han negado a secundar la huelga por reconocerla revolucionaria, nos que "todavía hay Patria, Veremundo". ¿Harían otro tanto los demás obreros o, por el contrario, sin propia voluntad seguirán sirviendo de materia prima para los fines ruñanescos y canallas de sus malvados inductores? Lo ignoramos y por ellos lo sentimos, porque España en esta parte del drama ya no vislumbra la efigie helénica, porque siente renacer en su alma los gloriosos tiempos de Daoiz y Velarde y al amparo de su patriótico Ejército no ha de permitir que hollen su territorio ni extranjeros ni extranjerizados, y con nobleza, con hidalguía, se aprestará furiosa a la defensa, cediendo muy cara su vida.

M. DE LANTENANC.

Los libros que se leen

La riquísima «Biblioteca de Grandes Maestros» que publica el infatigable y benemérito editor Sr. Doménech, de Barcelona, se ha visto últimamente enriquecida con la publicación, crítica y esmeradísima, del «Castillo Interior» o Moradas de la Seráfica Doctora Santa Teresa de Jesús, según el original de su mano que se conserva, como oro en paño, en Sevilla. Precede al texto un Prólogo del docto editor Carlos Viadá y Lluch, al que sigue una acabada y brillantísima semblanza de la prodigiosa mujer castellana, trazada por la erudita, elocuente y acicalada pluma del conocido publicista señor Santos Oliver.

La incorporación a esta «Biblioteca» de la famosa obra teresiana no ha podido ser más acertada y oportuna. Merece por derecho propio ser contada entre los «Grandes Maestros» de la literatura universal, aquella Santa sin par, gloria y ornamento de su sexo, que sin pretensiones de letrada, como ella decía, supo remontarse en alas de la más ingénua sencillez hasta las cumbres de la belleza ideal, creando una literatura tan propia y peculiar suya, que no ha tenido precursores ni sucesores, ni puede humano ingenio someter a crítica censura puesto que, angélica y extra-natural como es, no admite mol-des hechos de hueras preceptivas retóricas. No es Santa Teresa, como escritora, tan grandilocuente como Granada, ni atildada y helénica como Luis de León, ni ciceroniana como Ribadeneira, ni pomposa como Malón de Chaide, ni meliflua como Juan de los Angeles, ni docta al modo de Nieremberg, ni pulida como Roa, ni opulenta en variadas frases como Cabrera; ni es como la de Pineda su pluma río de leche y miel de jugoso castellano clásico; pero los vence y supera a todos en la elocuentísima sencillez de la ingenuidad, en los arrebatos y vuelos místicos en aquella especie de intuición de la verdad de las cosas, que no se ata al calculado y formulístico método de las escuelas, sino que bebe directamente en el manantial inexhausto de la Verdad in-

«El Castillo interior», obra predilecta de los teresianófilos, da fe de lo que afirmamos. Su materia y forma esquivan toda crítica humana o la hacen enmudecer en su presencia. Poseedora la eximia Doctora carmelitana de los secretos todos de la más elevada mística, camina por las regiones de la especulación metafísica con planta segura, y con tal equilibrio ortodoxo, que asombra y suspende dejando en esto muy por bajo al mismo extático cantor de «La noche oscura».

No hay obra teresiana que más curiosidad despierte y más interés ofrezca al literato como al teólogo a la vez. Prodigio de sabiduría infusa, no puede medirse su valía por el men-guado rasero humano. Leyendo las «Moradas», no sabe uno de qué asombrarse más: si de la exactitud, gallardía y elegantísima ingenuidad de la frase, o de la profundidad, alcance y excelsitud del fondo doctrinal, más aquilatado y puro que el oro mejor acrisolado. Nadie, como Santa Teresa, ha remontado tan alto el vuelo a las cumbres de la teología mística, sin perder por esto de vista los llanos prosaicos de la vida práctica y las minucias y contacto de la fría realidad. Su «Castillo interior» es un mapa espiritual en el cual está trazado de mano maestra el itinerario que ha de seguir el espíritu para llegar al estado de su perfeccionamiento y reposo. Superior a él apenas podrán contarse media docena de tratados, y aun éstos le que-

darán muy inferiores en aquel suavísimo calor espiritual que lo diviniza todo por manera arcana y sobrenatural. Ello es que en estas materias tan encumbradas, no hay autor de monta que no alegue, entre las primeras autoridades, a la Doctora avileña.

Dicho se está, con esto, que ningún servicio mejor podían hacer a las letras castellanas, y aun a la literatura mundial, los Sres. Doménech y Viada y Lluch, de Barcelona, que ofreciendo una edición correctísima, depurada y elegante del «Castillo interior»; ni más honrada podía quedar su meritísima Biblioteca de Grandes Maestros que con esta joya o sartal de perlas finísimas, ornamento y prez de la excelsa literatura castellana.

ENRIQUE BAYERRI.

Tortosa, 10 de Agosto 1917.

El Introcinio del Reparto del Registro Fiscal

Las noticias recibidas de Madrid referentes al Recurso presentado por nosotros y avalado por millares de firmas, no pueden ser más halagueñas y satisfactorias y hacen preveer que bien pronto se impondrá la Justicia, ahora conculcada y escarnecida.

Aquel individuo que, regocijado, y tiempo há descrito, se frotaba los manos a la vista de un brutal negocio, pronto abrirá desmesuradamente los ojos, crisarará las manos y pálido de coraje vomitará su boca aullidos e imprecaciones; son los signos infalibles del avaro que ve escaparse de sus manos una presa que tenía por bien segura; pero es más humano ese pataleo rabioso a la expoliación de que habían de ser víctimas millares de ciudadanos; es más humano y más lógico y más legal, y por esto la legalidad y la Justicia restablecerán las cosas a su primitivo estado.

Será ello una satisfacción para nosotros que recojimos noble y desinteresadamente los latidos de la opinión pública vejada y escarnecida, y una dura lección para aquellos que piensan medrar a costa de la candidez y mansedumbre de las gentes.

Ya pueden gritar y gesticular, ya pueden amenazar y echar mano de infamias y de calumnias; nada ni nadie podrá hacer variar nuestra conducta, antes al contrario, ahora más que nunca gritaremos:

¡Abajo el Registro Fiscal!
¡Vía lliure! ¡Fora lladres!

TUTÉ.

ENTRE les obres socials de segura transcendència es fer la correspondència usant sempre les postals qu'En Cornet ha dibuixades per la «Lliga del Bon Mot», son obres d'art acabades i molt morals sobre-tot. Se venen en casa lo Delegat de la «Lliga del Bon Mot» (Carrer Gil de Federich, 11, principal), en collecció de 9 postals, 40 cèntims i soltes a 5 id.

El fracaso de los vividores políticos

Las ansias de perturbación social para llevar a cabo sus bastardos fines, los vividores políticos sin conciencia ni dignidad, se han visto de nuevo defraudadas.

La actitud noble y patriótica en que se han colocado los organismos fundamentales de la Patria y de la Sociedad respecto a los intentos suicidas de cuatro asalariados, ha movido a los contratistas de la paz pública a hurgar en las filas del proletariado español para exacerbar cobarde y traidoramente a sus individuos, sin reparar, ¡miserables! que dejaban a miles de mujeres y de niños en la más espantosa miseria.

Incautos y confiados, cayeron en la villana red los obreros valencianos y aquel caos de dolor y de amargura ha sido ejemplo de sabia experiencia para los proletarios de otras regiones.

El contubernio de los teócratas de gorro-frigio tiró el cebo, dispuesto a pescar en el mar revuelto de las discordias sociales; pero el obrero incauto y confiado de antes se ha tornado ahora sagaz y cauto en fuerza de desengaños y a la vista de infames conjuras, y «El Defensor Ferroviario», órgano de la Federación de Barcelona, ha dado la voz de alarma en un suplemento tratando de la huelga. Combate ésta y, dirigiéndose a los obreros, dice que no se dejen sorprender por los cantos de sirena, porque lo que quieren los elementos revolucionarios es aprovecharse de los ferroviarios para sus bastardos fines. Alude con tal objeto a un artículo de Marcelino Domingo, en el que ofrece ayuda a los ferroviarios, y termina diciendo: la voz de esos políticos vividores no tiene eco, pues sólo buscan satisfacer sus apetitos y concupiscencias a costa nuestra, para después abandonarnos en el arroyo, dejando sin pan a nuestros hijos.

La voz de alarma de «El Defensor Ferroviario» no ha caído en el vacío; los representantes ferroviarios reunidos en la Casa del Pueblo de Madrid han acordado retrotraerlos oficios anunciando la huelga, y los obreros de otros ramos que como los ferroviarios sentían inquietud y perturbación, han vuelto a la bienhechora normalidad.

Aquí en Tortosa también el repugnante pulpo de la revolución y del *chantage* ha extendido sus tentáculos y, agarrado a la roca de «El Pueblo», vocea a gritos la redención.

¡Obreros tortosinos! Mirad en el alto ejemplo de conciencia y dignidad que os ofrecen otros compañeros obreros también; no os dejéis alucinar con falsas promesas, ni os seduzcan halagadoras palabras; bien, muy bien que cuando el interés económico lo reclame, useis de vuestro derecho legal e indiscutible de ir a la huelga, porque

entonces os acompañará la opinión pública toda; pero no os ofrezcáis a servir de carne de cañón en la revuelta revolucionaria que solo trata de encumbrar y satisfacer los instintos egoístas y las bajas pasiones de esos sinvergüenzas, de esos vividores políticos que son vuestra ruina y vuestra perdición.

M. DE L.

La moralidad de la policía marcelinera

Sr. Gobernador

La ciudad de Tortosa, cuna de la hidalguía y la caballería, la que hasta ahora ha visto deslizar su vida por la corriente de las más sanas y morigeradas costumbres, las personas que forman la sociedad de la antigua y nobilísima Dertusa, las que, finalmente, no se hallan infeccionadas por los vicios que ultrajan la moral y dignidad ciudadanas, elevan una vez más a V. E. respetuosa protesta por la intromisión en el orden gubernativo de personas que por hechos que la Ley previene se hallan incapacitados para ser erigidos en guardianes del orden y la seguridad públicas.

En estas mismas columnas, Sr. Gobernador, se ha denunciado el que Eduardo Franch (a) «Calsés», que cumplió diferentes condenas por hurto, y otro individuo apodado el «Francés», que recientemente fué condenado por la Audiencia de Tarragona por el delito de «desórdenes públicos», ejercen el cargo, el primero, de Jefe de Policía, y de agente del mismo cuerpo, el segundo, siendo así que la Ley les incapacita para ello y además castiga con la separación del cargo y multa hasta de 1.500 pesetas a la autoridad que los nombra.

A pesar de dicha denuncia, Sr. Gobernador, siguen en sus puestos dichos individuos; y si en sus cargos ya no merecen la confianza popular como garantía del patrimonio moral y material de la sociedad, en estos días en que se ha dado el caso vergonzoso e insólito de que Tortosa careciera de alcalde, la ciudad ha tenido como más alta autoridad municipal que garantizara el orden y la propiedad, al actual Jefe de Policía, Eduardo Franch (a) Calsés, incapacitado por la Ley para el ejercicio de cargo público alguno.

La situación municipal imperante ha hecho oídos de mercader a nuestra denuncia porque así conviene a sus intereses políticos que trata de imponer por el terror, y es así, Sr. Gobernador, que al ver descender a tan bajo nivel moral los antiguos y muy elevados prestigios de la benemérita ciudad de Tortosa, nos dirigimos a V. E. para que, usando de la autoridad de que dignamente os halláis investidos, nos libreis de malandrines y aventureros y restablezcáis el orden y la seguridad

públicos que cuatro intrusos sin solvencia moral tratan de ultrajar y escarnecer para vergüenza y ludibrio de nuestra querida ciudad.

Bachillerías

Dos personajes marcelineros, que si la oscuridad de la noche no nos engañó nos parecieron dos concejales, decían: esta Tortosa es el país de los *Babiecas*, todo se lo creen; vino Marcelino y predicó lo más inconcebible, y ellos con las *cuatro patas* lo creyeron; en el Ayuntamiento lo hacemos lo más mal que se puede concebir, sale «El Eco Cloaquero» cantando alabanzas a nuestra gestión, y la gente, como si fuera artículo de fe, a pie juntillas se lo cree; y ahora, para *dársela con chocolate* al vecindario, anunciamos unas fiestas, ofrecemos cinco mil pesetas, que si estuvieran en caja no serían para ellos, y *com llusos* caen en el garlito, pagan sus pesetas para unos festejos que sin costarnos un céntimo seremos nosotros los que se llevarán la palma, y así el pueblo, contento y engañado, callará, y nosotros seguiremos muy bien sobre el machito.

¡Habrás visto sinvergüenzas! Conque ya lo ves, pueblo de Tortosa; ahora, el que tenga oídos que oiga, y el que posea un adarme de sentido común que piense y obre.

¡Vía lliure! ¡Fora lladres!

Pobre «Cacatúa» de nuestras entretelas. Todo parece conjurarse en contra suya; ahora que tan ufano iba él como individuo de la comisión de fiestas, viene el diablo y dá al traste con todo.

Señores, tengan piedad, sean más humanos. ¡Pobretin! tantos dispendios que había hecho: un vestidito blanco, como símbolo de su pureza, para la cuestión pública; dos lacitos de la república para el cabello y un bote de colorete, de prestado, para animar el rostro.

Y qué remonín estaría; el clou de las fiestas; anda, añmense ustedes... no sean bolos... miren que pierden un sugestivo número del programa. ¿Qué dicen?... ¡no!... ¡sí!... ¡Ah! ¡Se ven cosas estupendas!

¡No sean Vds. cándidos! ¿Acaso creían que «Cacatúa», animaba las fiestas con el altruista fin de *alargar el programita*? nada de eso; en la casa de *enfrente* son la mar de calculistas, «Cacatúa», se dijo: si las fiestas se celebran y he de presenciarlas como un simple ciudadano, no tengo bastante, aunque mi amo «Mingu», me adelantó dos meses de *secretariado*; ¿qué hacer entonces siendo forastero? y ofrecióse como número del programa a cambio de darse pisto con el botoncito en la solapa y poder asistir de *gorra* a todos los festejos.

¡Ni Pitágoras haciendo números!

¡Alto ahí! ¡ojo avizor, tortosinos!

Se quiere hacer pasar gato por liebre. Esos marcelineros de nuestros pecados tienen un sino fatal; donde meten mano embuchado seguro.

Entre los números del sugestivo programita de fiestas, dieron una nota de amenidad con la venida de los incomparables Charlot y Llapisera; pero héte ahí que los famosos toreros ex-céntricos no podrán venir, y ya tenéis al «Comité de la Mano Negra», en funciones.

No hay nada perdido, señores; entre los vuestros los hay que podrán sustituirles a las mil maravillas.

El tío «Botons», hará un Charlot que ni auténtico; Llapisera, al lado de la «Verónica» una catetera rusa, y de botones actuarán el de «l'Escola», secundado por los dos «lechones», ya se creía terminada y bien completa la sustitución, cuando de entre los reunidos salió un chusco y dijo: yo propongo que si hay algún novillo defectuoso que merezca los honores de ser devuelto al corral, se encomiende esta función al «Chimpancé» en calidad de cabestro.

Nada, que el «Comité de la Mano Negra», nos va resultando una especie de panacea.

¡Si son más listos!

CRÓNICA

El día 4, en la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, se unieron con los indisolubles lazos del matrimonio nuestro querido amigo y correligionario D. Manuel Calbet Mulet y la bella margarita Angela del Pilar Brull y Solares.

Bendijo la unión nuestro buen amigo el Rdo. D. Ramón Ramírez.

Los invitados, que eran en gran número, fueron obsequiados con un espléndido *lunch* en casa de la contrayente.

Los desposados partieron en viaje de novios hacia Tarragona y Barcelona.

Deseámosles mil felicidades en su nuevo estado.

En la madrugada del próximo pasado domingo dejó de existir la virtuosa señora doña María de la Cinta Llopis, esposa del ilustrado ingeniero don Alberto Aguilar e hija de nuestro querido y respetable amigo D. José M.^a Llopis, ilustrado Notario de esta ciudad.

Las virtudes que atesoraba y su afabilidad en el trato social le granjearon en vida el aprecio y consideración de cuantos la trataron, poniéndose de manifiesto en el acto del sepelio, al que asistió numeroso acompañamiento de todas las clases sociales para así testimoniar el dolor que su muerte ha producido.

Sírvales de consuelo y resignación a la familia el pensar que por sus virtudes goza del galardón de gloria, y reciba con este triste motivo, especialmente su señor padre y distinguido amigo y correligionario nuestro, D. José M.^a Llopis, el testimonio de nuestra profunda

condolencia por tan irreparable pérdida.

R. I. P.

El pasado domingo se reunió la Real Cofradía de Nuestra Señora de la Cinta, procediendo a la elección por sorteo de los cargos de Mayordomos, Capilleres y sus suplentes para el año próximo, habiendo sido elegidos:

Mayordomo 1.º, D. José Borrás Ricomá; Suplente, D. Luis de Cruells Ayguavives; Mayordomo 2.º, D. Diego F. Quinzá Queralt; Suplente, D. Joaquín Sacanella Gabaldá; Mayordomo 3.º, D. José Vericat Adell; Suplente, D. Antonio Delsors Zaragoza; Mayordomo 4.º, don José Gas Barberá; Suplente, D. Juan Tomás Espuny.

Capiller 1.º, D. Reynaldo de Brea Cuartero; Suplente, don Ignacio de Ramón Abaria; Capiller 2.º, D. Fernando Pallarés Delsors; Suplente, D. Francisco Canivell Curto; Capiller 3.º, D. Ramón Vergés Pauli; Suplente, D. Miguel Subirats Poy; Capiller 4.º, D. José Espuny Mauri; Suplente, D. Pedro Ardit Aragonés.

Sección Oficial

Requeté Jaumiste

Se convoca als socis actius d'esta agrupació a la Junta general que tindrà lloch lo día 12 de Agost, a les tres de la tarde, al local social.

Tortosa 10 Agost de 1917.—
Lo Secretari, J. BRULL.

◀ CÍRCULO TRADICIONALISTA ▶

Sección dramática

El próximo día 15, festividad de la Asunción de Nuestra Señora, tendrá lugar una velada teatral por el cuadro escénico de nuestro Círculo, representándose:

1.º El precioso drama en tres actos y en verso, original de D. Joaquín Albanell, titulado *Victima del Masonisme*

2.º La chistosísima humorada cómica en un acto y en prosa, original de D. Ramón Munté, titulada.

TOREROS DE PEGA
A las 9 y cuarto.

HECHO CIERTO.—Después de una larga y grave enfermedad que duró semanas, logra el paciente llegar al deseado período de la convalecencia; pero le faltan fuerzas, la enfermedad ha dejado huellas en su cuerpo, la debilidad es la causa, duerme mal, hace malas digestiones, tiene vahidos, dolor de cabeza y no puede desempeñar bien las funciones cerebrales porque se cansa, ha perdido la memoria y la aptitud física para poder dirigir sus negocios.... ¿Qué hacer? unos frascos de jarabe de Hipofosfitos Salud le han dado fuerza que no tenía en los nervios y la sangre, todas las funciones han vuelto a la normalidad, la restauración de fuerzas es evidente y su vigor físico mayor que el normal; está curado y puede volver a su negocio contento y satisfecho del favorable éxito obtenido con el jarabe Hipofosfitos Salud, único aprobado por la Real Academia de Medicina.

Veinticinco años de maravillosos resultados.

AVISO: al comprar el frasco precisa fijarse si se lee con tinta roja Hipofosfitos Salud.

Fábrica de géneros de punto

Samuel Fabregat

Ferrerías.—Tortosa

CONSULTORIO HOMEOPÁTICO
DEL

Dr. T. HOMFDES

Calle Moncada, 18, pral., Tortosa
(Frente al café de las Siete Puertas)

Corsetería «La Parisiém»

DE
Juan Massagué

Calle de la Ciudad, 5 Tortosa

Fábrica de Mosaicos

DE

Federico Garcin Trobat

Despacho y Fábrica: Cambios, 19 (junto al puente particular)

La única casa de ésta que fabrica sus mosaicos con prensa hidráulica, lo que equivale a darles un doble por lo menos de resistencia que el que se consigue por otro procedimiento, antiguo y ya en desuso.

Certificados a disposición del cliente de varios señores Arquitectos, Ingenieros, industriales y propietarios que han empleado con él mayor éxito mis mosaicos.

Dibujos artísticos propiedad de la casa.

Pidan muestras y catálogo al Despacho y Fábrica:

CAMBIOS, 19 (junto al puente particular)

GABINETE OPTALMICO

DEL

Doctor OLIVERES

O OULISTA

De los Hospitales y Escuelas de París

Consulta de 10 a 1
Operaciones de 3 a 5

Calle Rosa, 3
TORTOSA

Grandes Almacenes JORBA

de Barcelona

Representante en Tortosa y su Diócesis

JUAN MOREIRA

Sombreros de Sacerdote desde 3'50 pesetas.

Hábitos talarés, ornamentos, estatuaria, orfebrería, libros litúrgicos, etc., etc.—Precios sin competencia.

Informes, Presupuestos y Catálogos, pedidos a

JUAN MORRIRA

Arrabal de San Vicente, TORTOSA

Farmacia del Romeu

Fundada el año 1880

Farmacéutico D. José Roch

Se despachan las recetas por el propio farmacéutico.

Se garantiza la pureza de los medicamentos.

Siempre en su

Farmacia del Romeu, 3. TORTOSA

NEUMOSOL

Medicamento heroico para toda clase de enfermedades bronquiales y pulmonares. Catarros, bronquitis, etc., etc.

NEUMOSOL

se vende en las buenas farmacias de España y Ultramar.

NEUMOSOL

es el Rey de la medicación bronco-pulmonar.

Probarlo es curarse

Reservado para el acreditado aceite

GEVE

de hígados puros de bacalao

Depósito General

Farmacia Vergés.-Tortosa

Abonos Químicos y Primeras Materias

Guanos especiales para cada clase de terreno y cultivo

Francisco Lavega

Calle Tortosa

ROQUETAS

MUEBLES

J. Fusté Forcadell

Taller de Carpintería y Ebanistería.
Venta de toda clase de muebles.
Imágenes y objetos propios para regalos.

Mayor 50—Amposta

D. E. SANZ

Médico

Templo Tortosa

ESTA LOCO

quien diga que las LAMPARAS ELECTRICAS que se venden en la gran Hojalatería de

Eduardo Lluch Calvo

Plaza de la Catedral, no son las que más duran, más baratas cuestan y mejor luz dan.

Fábrica de Mosaicos Hidráulicos

Almacén de azulejos, baldosas, cementos, piedra artificial y de toda clase de materiales de construcción

Hijos de María Ahis

Antigua Casa Marcasti

San Blas, 15, TORTOSA

Sucursal, Arrabal de la Cruz

Fábrica de
Alpargatas

LLASAT

TORTOSA

El mejor reconstituyente, es el verdadero, legítimo y primitivo **JARABE de Hipofosfitos de J. Climent (Viuda)**

que cura la **Anemia, Clorosis, Inapetencia**, regula las **Menstruaciones** por difíciles y tardías que sean, calmando sus dolores.



Marca registrada

Facilita el desarrollo de los niños, que con él crecen robustos, aumentándose el apetito, y cura la debilidad general así **nativa como nerviosa.**

Viuda de J. Climent y C.ª, S. en G. TORTOSA